

LA DOCTRINA SOCIAL EN PÍO XI¹

P. Andrés R. M. Motto

andresmotto@gmail.com

Vamos a analizar la vida y el pensamiento de Pío XI. Por el Congreso por el cual se me pidió la conferencia, haremos especial mención de sobre cuál fue su vínculo con el nazismo alemán. Es un tema complejo, trataremos de hacer una investigación profunda. Preparo mi mate y comienzo a escribir.

VIDA. Aquiles Damián Ambrosio Ratti, nació el 31 de mayo de 1857, en Desio, Italia. Era el cuarto de cinco hijos. Fue bautizado el día después de su nacimiento. Su padre Francesco Ratti había sido director de varias fábricas de seda, pero su escaso éxito en la dirección, obligó a su familia a varios traslados. Su madre Teresa Galli, era la hija de un hotelero.

Comenzó su carrera eclesiástica en 1867, estudiando en los seminarios de Seveso, Monza, Milán y nuevamente en Seveso. Aunque era diocesano, siempre admiró a San Francisco de Asís. Fue ordenado sacerdote el 20 de diciembre de 1879 en Roma.

Ratti era un hombre inteligente y de vasta erudición. En Roma se licenció en filosofía, derecho canónico y teología. Gustaba de la literatura (Dante y Alessandro Manzoni eran sus preferidos). Asimismo, le atraían los estudios científicos. Fue amigo de Giuseppe Mercalli, notable geólogo e inventor de la escala de magnitud de terremotos.

Desde 1882 hasta 1907 su actividad estuvo vinculada a la docencia. Fue profesor de Teología en el Seminario de San Pedro Mártir, y de Elocuencia y Lengua Hebrea en el Seminario de Milán. Entre 1907 y 1911 fue prefecto de la Biblioteca Ambrosiana de Milán. Llamado por Pío X a la curia romana, realiza varias tareas administrativas. En 1918 es nombrado visitador apostólico en Polonia y Lituania.

En 1919 el Papa Benedicto XV lo nombró arzobispo y nuncio en Polonia. En 1921 fue nombrado arzobispo de Milán y cardenal.

Situación Histórica. Veamos la época histórica en medio de la cual Pío XI tendrá que ejercer su pastoreo. En ese tiempo se puso de manifiesto las contradicciones profundas del sistema capitalista. Muestra de esto es la crisis mundial de 1929. El 19 de octubre quebró la bolsa de Nueva York. La crisis fue de largo alcance. La crisis duró hasta 1935. Se asistió a un hundimiento general de precios, disminuyó la producción y aumentó enormemente el desempleo. En muchos países era frecuente ver las “ollas populares”. Cada vez más personas se indignaban frente a los desequilibrios y atropellos que el capitalismo producía.²

La crisis económica de 1929 es hasta hoy en día difícil de entender. Se han dado

¹ Cf. GARCÍA, Margarita y GATELL, Cristina. *Actual. Historia del Mundo Contemporáneo*. Barcelona. Vives. 1998. 130-167; FARREL-GALAN-BRARDINELLI. *Manual de la Doctrina social de la Iglesia*. Buenos Aires. Del Encuentro. 1993. 76-100; NIVEAU, M. *Historia de los hechos económicos contemporáneos*. Barcelona. Ariel. 1977. 125-209; LORTZ, JOSEPH. *Historia de la Iglesia*. Tomo II. Madrid. Cristiandad. 1982. 605-620.

² En la Argentina son varios los *tangos* que denuncian las injusticias sociales. Por ejemplo, *Acquaforte* de Petrossi (1931); *Al pie de la Santa Cruz* (1933) de Mario Battistella; *Pan* (1932) de Celedonio Flores. En cuanto a la *pintura* podemos citar *Desocupados* de Antonio Berni, pintado en 1933.

varias explicaciones. Nosotros creemos que se debió fundamentalmente a dos factores que se potenciaron mutuamente: 1) EE.UU. había ganado mucho dinero con la primera guerra mundial. Luego de la contienda bélica había acumulado un enorme capital, por tanto se convirtió en uno de los grandes banqueros del mundo. Varios países necesitados de créditos para reconstruir su patria después de la guerra se dirigieron a EEUU. Los créditos se otorgaron por parte de la banca norteamericana de manera muy irregular y desordenada. Esto generó una crisis en las instituciones crediticias, al no poder recuperar su dinero en los plazos convenidos. 2) El Mercado al no tener controles Estatal, se desenfocó. Muchas familias invertían en la bolsa. Incluso pedían préstamos bancarios para comprar acciones. Frente a ciertas recesiones empresariales (se había terminado el bum de las ventas de la Primera Guerra) y rumores de caídas de precios, hizo que se produjeran varias “corridas” donde todo el mundo vendía las acciones, cada vez a menor precio. Arrastrando a muchas empresas a la ruina. Esto llevó a una quiebra con efecto *dominó*. La quiebra de un ámbito lleva al menor consumo, que hace que a su vez, quiebren otras actividades. La economía norteamericana, afectó a las economías vinculadas con ella: América Latina, Europa occidental, Australia. Dándose una crisis recesiva de proporciones. La creciente conciencia de que el mercado los explotaba, llevó a la clase obrera a organizarse cada vez más, y a agruparse para defender sus derechos. Al comienzo, esta asociación de obreros fue una práctica ilegal, y muchos de trabajadores sellaron con su sangre la adquisición de los derechos sociales. Con el tiempo fueron siendo reconocidos los sindicatos. En general, estos sindicatos servían de contrapeso a las demandas de las organizaciones patronales.

Es cierto que se salió de la crisis, con los correctivos de Lord Keynes, aplicados por el partido Demócrata. Esta capacidad de autocorrección del capitalismo le permitió lentamente asumir posturas más humanas. En parte, frente al fracaso del capitalismo puro; por otra parte, para contrarrestar las críticas de la izquierda; y del cristianismo social.

Mientras pasaba esto en la órbita liberal, la ideología marxista se expandía. Un hecho fundamental fue la revolución rusa. El socialismo se implantaba en Rusia en octubre de 1917. Vladimir Ilich Uliánov, conocido como Lenin (1870-1924) transformaba un inmenso país que estaba en la fase precapitalista, en el primer país donde el socialismo era gobierno real y total. Este socialismo venía acompañado de un fuerte odio y persecución a la religión. En 1922 se constituyó la U.R.S.S. (Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas). A partir de 1924, después de la muerte de Lenin, Stalin se convirtió en un verdadero dictador. El modelo comunista bajo la autoridad de Stalin se caracteriza por su rígido sistema de planificación, así como, por una política de terror plagada de traiciones, crueldades y violación de los derechos humanos.

Papado. Pío XI asumió como Sumo Pontífice el 6 de febrero de 1922. Su pontificado se extendió hasta el 20 de febrero de 1939. Su lema fue “La paz de Cristo en el Reino de Cristo”.

A Pío XI le tocó el difícil tiempo que medió entre las dos Guerras Mundiales. Una época marcada por varios elementos negativos: 1) El capitalismo en crisis generando un gran desempleo. 2) La humillación a la que habían sido sometidos los pueblos que perdieron la Primera Guerra Mundial, humillación que se había convertido en profundo resentimiento. 3) El afianzamiento de las ideologías de derecha, en sus versiones extremas. 4) La expansión de las ideologías de izquierda, también en sus versiones extremas. Todo esto iba a preparar la suprema irracionalidad de la guerra, el racismo y el desprecio por el individuo.

Electo en 1922, llama la atención su nombramiento papal con tan poco tiempo de cardenal. Pío XI habría de merecer diversos títulos: “el Papa de las encíclicas”, por haber escrito una treintena de estas; “el Papa de los concordatos”, al buscar mejorar las

condiciones de la Iglesia en diversos países mediante la firma de 23 convenios; “el Papa de la Acción Católica”, organizando como pocos, al laicado cristiano.

LA ENCÍCLICA *QUADRAGESIMO ANNO*³

El escenario político mundial de la encíclica era el capitalismo en crisis y modificándose; el comunismo en plena expansión; el surgimiento de los nacionalismos de derecha. La ocasión de la encíclica *Quadragesimo anno* es el cuarenta aniversario de la encíclica *Rerum novarum*. La encíclica QA fue publicada en 1931.⁴

La encíclica comienza señalando **los frutos** que la *Rerum novarum* había dado al mundo: En lo doctrinal había impulsado la actividad del Papa, de los obispos, y de muchos hombres doctos, lo cual permitió el surgimiento de una “disciplina social católica” (Cf. QA 20). En cuanto al Estado, la encíclica, junto a muchos otros influjos, había logrado que varias naciones superen el modelo liberal (Cf. QA 25), y que pongan en marcha una política social (Cf. QA 27). Además, había favorecido el surgimiento de una nueva rama del derecho: el derecho laboral (Cf. QA 28). Pero uno de los frutos más palpables eran las numerosas asociaciones que habían surgido, especialmente las organizaciones obreras (Cf. QA 38).

La segunda parte de la encíclica trata acerca de las relaciones entre los particulares y los problemas derivados de **la distribución**. En la actividad económica se lleva a cabo un complejo proceso de distribución. Los dos factores claves de esa distribución son la propiedad y el trabajo. A través de estos elementos se reparte la renta producida por los diferentes grupos. La distribución es justa cuando se da un equilibrio entre el capital y el trabajo (Cf. QA 53). El conflicto se da cuando uno de estos elementos pretende acaparar toda la renta producida. Se debe por tanto promover la *justicia social* (ella es una dimensión central de la justicia en la concepción social de Pío XI). Por tanto, la justicia social debe regular la adecuada distribución (Cf. QA 57-58).

Para que se dé una distribución equitativa de los bienes es necesario tener en cuenta que la propiedad debe servir a la vez a los individuos y al bien común. Pío XI se coloca en una postura media entre el individualismo capitalista que niega la dimensión social de la propiedad, y el colectivismo comunista que elimina el aspecto individual (Cf. QA 45-46). La encíclica insiste en las obligaciones de los propietarios y del Estado en relación con la propiedad. Advierte que el derecho de propiedad se distingue de su ejercicio. De este modo, el derecho de propiedad se sitúa en el campo de la justicia conmutativa; en vez, el ejercicio de la propiedad se regula por el ejercicio virtuoso de la justicia, pero que no cae bajo el marco legal. De esta manera se excluye la expropiación como solución al uso indebido de los bienes (Cf. QA 47). Lo señalado no niega que el Estado deba velar por la dimensión social de la propiedad. La encíclica afirma esto

³ Cf. AZPIAZU, J. *La encíclica “Quadragesimo anno” acerca de la restauración del orden social*. Madrid. Cía. Bibliográfica Española. 1962. 52-56; MORENO REJÓN, F “Cien años de enseñanza social de la Iglesia” en *Pag 16* (1991) 23-30; VIDAL, Marciano. *Moral de Actitudes*. Tomo III: Moral Social. Madrid. P S. 1980. 195-207; CAMACHO, Ildelfonso. *Doctrina Social de la Iglesia*. Madrid. Paulinas. 1991. 113-182.

⁴ En cuanto a la historia de la encíclica, primer borrador fue encomendado al sacerdote alemán von Nell-Breuning. Este se inspiró a su vez en el sacerdote Gustav Gundlach, presidente del Círculo de Königswinter y continuador de la escuela del Solidarismo, movimiento iniciado por el moralista alemán Heinrich Pesch. El sacerdote belga Albert Muller revisó el primer borrador. Hubo un segundo proyecto de documento encargado a su vez al jesuita francés Desbuquois. Muller refundió los dos textos, el cual fue a su vez varias veces revisado. En todo este proceso estuvieron presentes las orientaciones precisas de Pío XI.

último, pero lo concreta poco. En cambio, declara ilícito el gravar la propiedad con excesivos impuestos (Cf. QA 49). Quizá esta reflexión tan moderada acerca del poder del Estado sobre la propiedad haya estado justificada porque en esos años se estaban desarrollando, tanto de la derecha como de la izquierda, visiones omniabarcadoras del Estado.

La encíclica continúa con una interesante reflexión acerca del buen uso de la **Renta**. Se percibe que el uso de la renta es distinto al uso de la propiedad estable. La “renta libre” es la parte de los ingresos que supera lo necesario para el sostenimiento de la empresa. Se advierte que una manera conveniente de invertir dicha renta es creando puestos de trabajo. Por tanto, invertir la renta en tecnología eficiente y dar trabajo, es una obra digna y sumamente apropiada, máxime en esos tiempos de alto desempleo en bastos lugares del mundo (Cf. QA 50-51).

Pío XI se refiere al trabajo, señalando que éste también posee una dimensión individual y social. En ese contexto, hace una reflexión acerca de cuáles serían los criterios para determinar un **Salario Justo**. Ante todo se pregunta sobre de la legitimidad del sistema de salarios, es decir, si es justo remunerar el trabajo a través de un sueldo. La encíclica indica que, en principio este sistema es válido, pero podría mejorarse. Una manera sería que el obrero participe, además, de la gestión y de los beneficios de la empresa. (Cf. QA 64-65). Esta postura, entre otras cosas, permite superar el enfrentamiento de clases, insistiendo en los intereses comunes a ambas. Una vez aclarado este punto se llega a la cuestión debatida: ¿Cuál es el criterio para fijar un salario justo? Este criterio debe tener en cuenta tres parámetros. 1) Un sueldo digno para el obrero, el cual debe incluir el salario familiar (Cf. QA 71). 2) Desde la necesidades de la empresa, ella no puede pagar salarios tan elevados que ponga en riesgo la supervivencia de la empresa. Aunque esto no debe ser una excusa para pagar sueldos sumamente bajos. Incluso, se señala que una empresa que no pague sueldos justos a sus obreros no tiene derecho a subsistir (Cf. QA 72). 3) Tener en cuenta los aspectos macroeconómicos. Ellos son fundamentalmente la relación entre el nivel de salarios y de empleo; así como el nivel entre salarios y precios (Cf. QA 74-75).

Pío XI se había referido al recto uso de la propiedad y del trabajo. A una sabia distribución, así como a la utilización de la renta, y al logro de sueldos justos. La pregunta de fondo era la siguiente ¿Es posible agregar estas provechosas directivas dentro del actual sistema social? La encíclica responde negativamente. Por tanto, propone que se restaure el orden social. Acota que la caída del régimen antiguo trajo una serie de males que ni el capitalismo (Cf. QA 100-110), ni el socialismo (Cf. QA 111-126), han podido arreglar.

Para **Renovar el Orden Social**, se deben reformar tres elementos:

1. **El Estado**. Es conveniente que el Estado ayude a los cuerpos inferiores de la sociedad. La ayuda consiste fundamentalmente en dirigir, vigilar, urgir y castigar (Cf. QA 80).
2. **Las Asociaciones**. Pío XI ve más útil a las corporaciones que al sindicalismo. La corporación evita el enfrentamiento de clases. La encíclica propone que todos los agentes productivos (obreros y patrones) se agrupen en colegios o corporaciones. Estas agrupaciones son asociaciones de derecho privado, que pueden ser creadas libremente, y en las que la gente se adhiere de forma libre. Pío XI señala que el sistema corporativista instalado en Italia coincide en su intención con las directrices de la Iglesia: que las clases sociales colaboren pacíficamente. Pero advierte firmemente, que en Italia existe el peligro de que el Estado se extralimite y

reemplace la actividad libre⁵ (Cf. QA 83. 86-87. 91-96).

3. **El Mercado.** La encíclica señala que el mercado no puede ser el único principio regulador de la vida económica. Hay principios más elevados como son la justicia y la caridad social. La justicia social debe traducirse en un orden social y jurídico que permita dignificar la vida económica. Para que esto sea efectivo, se recuerda que el Estado debe dirigir la actividad económica. Además, se señala que la caridad social debe ser el espíritu animador de dicho orden (Cf. QA 88).

Pío XI hace también una **Crítica al Capitalismo y al Comunismo**. Comienza mencionando que es el capitalismo. Señala que el capitalismo es un “tipo de economía en que se procede poniendo unos el capital y otros el trabajo” (QA 100). Por tanto, este sistema no es en sí mismo inmoral. Se vuelve inmoral “cuando el capital abusa de los obreros y de la clase proletaria... sin tener en cuenta para nada ni la dignidad humana de los trabajadores, ni el carácter social de la economía, ni aún siquiera la misma justicia social y el bien común” (QA 101). Este capitalismo inmoral crea una realidad fuertemente competitiva, de la que sobreviven sólo los más poderosos, que frecuentemente son los más violentos y los más desprovistos de conciencia (Cf. QA 107). El capitalismo, con su espíritu malamente competitivo, crea una lucha en el terreno económico que se extiende luego al campo político, expandiéndose luego a niveles supranacionales (Cf. QA 108).⁶

Pío XI también realizó una crítica al comunismo y al socialismo moderado. Cuando se refiere al comunismo, el Papa tiene en mente al sistema establecido en Rusia. Deplora “las horrendas matanzas y destrucciones con que han devastado inmensas regiones de la Europa oriental y de Asia” (QA 112). A la terrible violencia se le suma su profundo ateísmo. Por el estilo de sociedad que crea, el comunismo es condenado sin paliativos. Con respecto al socialismo, Pío XI realiza un estudio más matizado. Le ve elementos positivos, como su ausencia para recurrir a la violencia (Cf. QA 113). Además, señala que presenta de manera suavizada la lucha de clases y la abolición de la propiedad privada; en cuanto el Estado sería dueño de algunos bienes, no de todos (Cf. QA 114). La pregunta que surge es ¿puede un cristiano ser socialista? La encíclica contesta de forma contundente “nadie puede ser a la vez buen católico y verdadero socialista” (QA 120). El motivo es que el socialismo propone una cosmovisión que se opone y excluye a la visión cristiana. Con certero análisis se señala que el socialismo no se limita a ser una postura económica, sino que genera un socialismo cultural, el cual abarca todas las dimensiones de la vida (Cf. QA 121-122). De esta manera, el socialismo ignora el fin trascendente del hombre y de la sociedad (Cf. QA 118). Además, subordina la persona a la sociedad y a las necesidades de producir; exige que para que se cumplan sus objetivos, se inmolen los bienes más elevados como la libertad (Cf. QA 119).

Pío XI vivió tiempos difíciles y en la encíclica se pregunta acerca del **origen de**

⁵ El corporativismo propuesto por Pío XI es distinto al establecido por el fascismo. El fascismo hacía nacer las corporaciones por iniciativa del poder público y las convertía en afiliación prácticamente obligatorio para todos. Recordemos que Mussolini había llegado al poder en 1922 y había introducido de forma paulatina y firme el sistema corporativista: en 1926 sólo reconocía representatividad a los sindicatos fascistas; en 1927 se promulga la “Carta del Trabajo”; en 1928 la Cámara de Diputados es transformada en Cámara de las Corporaciones. De tal manera que la organización corporativa fascista era prácticamente la columna vertebral de su régimen.

⁶ Es interesante notar que las críticas que QA hace al capitalismo coinciden con las críticas que Lenin le hacía al capitalismo en su obra *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*.

este mal y sus posibles salidas. Advierte que la raíz de estos males se hunde en el pecado original. Pero, concretándolo a la actual situación socioeconómica, el origen del mal está en la “sed insaciable de riquezas y de bienes temporales” (QA 135). Señala que los dirigentes de la economía fueron los primeros en tentarse, para luego terminar contagiando a las clases obreras. El remedio está en “volver a los hombres abierta y sinceramente a la doctrina evangélica” (QA 136). Ella se concreta en el campo socioeconómico, con la práctica de la moderación y caridad cristiana: 1) La moderación cristiana consiste en establecer un justo equilibrio entre los medios y los fines, subordinando todo a Dios. Aplicada a la economía, ella implica aceptar que los bienes materiales tienen categoría de medios, nunca de fines (Cf. QA 136). 2) La caridad cristiana es el complemento necesario de la moderación y de la justicia. Además, la caridad une a estas dos virtudes.

Conclusión. La encíclica QA tiene mucho de sano idealismo. A ello le une constantemente una búsqueda de puntos de concreción. El central de ellos es la organización social basada en las corporaciones. Otro elemento destacable es su equilibrio para captar todos los componentes de la realidad. Luego, propone salidas justas y posibles, como por ejemplo, la referida al salario justo. Incluso, esta idoneidad hizo que, la DSI lentamente ganara cada vez más credibilidad y aceptación ante los ojos de los entendidos. Otro elemento valioso es la capacidad de concitar realismo y esperanza. Es decir, como ya señalamos, la encíclica muestra una sensibilidad exquisita hacia la situación presente; pero también se abre a una serie de soluciones esperanzadoras, en una época de gran conflictividad social. Además, la QA entiende que la Iglesia jerárquica no tiene que apoyarse tanto en la autoridad civil para que sus enseñanzas se ejecuten; sino que más bien, debe movilizar su propia gente. En ese sentido, Pío XI fue el gran impulsor de la Acción Católica en el mundo. Con una visión un tanto clericalista la definió como la participación de los laicos en el apostolado jerárquico.⁷

Como límites de esta encíclica está el sostener que el Magisterio es la voz más autorizada para hablar de todas las cuestiones éticas. Tiempo les llevará a los cristianos aceptar que en una sociedad pluralista, la Iglesia debe ser una voz autorizada, pero no la única ni la más importante en las cuestiones sociales. Todavía se piensa que la mejor época era cuando la Iglesia dirigía todo. De este modo, se tiende a tener una mirada nostálgica acerca de los gremios medievales. Por eso se hace referencia a *restaurar* un orden social, como si hubiera existido “una época dorada en lo social”. Todo esto hace referencia a una visión adherida a la sociedad antigua.

Los Movimientos anticristianos en México. El 18 de noviembre de 1926, Pío XI daba al mundo su novena encíclica: *Iniquis afflictisque*. Protesta y da a conocer al mundo civilizado las graves dificultades que ese momento padecía la Iglesia en México. Pío XI denunciaba una persecución que, en sus propias palabras, “ni en los primeros tiempos de la Iglesia, ni en los tiempos sucesivos los cristianos fueron tratados en un modo más cruel”.

⁷ Observemos que Pío XI siempre defendió a la Acción Católica, aunque esto le trajo varias dificultades con el régimen fascista de Mussolini. Con ese fin tuvo que sacar la carta *Non abbiamo bisogno* el 29 de junio de 1931.

PÍO XI FRENTE A LOS TOTALITARISMOS NACIONALISTAS

Espero que no se encuentren cansados. Ni quiero que el escrito me salga un bodrio. Renové el mate y sigo escribiendo. Pío XI resolvió la llamada “cuestión romana”, tema pendiente desde la ocupación de los Estados Pontificios por el Reino de Italia en 1870. El Tratado de Letrán firmado en febrero de 1929 con el primer ministro de Italia Benito Mussolini, crearon el Estado de la Ciudad del Vaticano. Italia reconocía su soberanía e independencia. Estos acuerdos habían sido buscados por ambas partes, y a ambas convenían. Mussolini quería un acercamiento a los católicos, cuya posición ante el fascismo había sido bastante fría. Por su parte, la Iglesia católica obtenía el reconocimiento de derecho de su Estado que, aunque reducido a una mínima expresión territorial, lo colocaba dentro del concierto de las naciones del mundo, con capacidad de establecer relaciones diplomáticas. Además, se indemnizó a la Santa Sede por los territorios perdidos en 1870; se declaró a la religión católica como única reconocida en toda Italia, y se estableció igualmente el derecho de la Santa Sede a imponer en Italia el nuevo Código de Derecho Canónico. El Estado reconocía al sacramento del matrimonio todos los efectos civiles. Pío XI tuvo la desafortunada frase de llamar a Benito Mussolini como “un hombre de la Providencia”. El fascismo contó con un inicial apoyo de los cristianos.

Logró el Concordato con la Alemania. Con el gobierno nazi el 20 de julio de 1933. En esta negociación, su mano derecha fue Eugenio Pacelli. Es decir, en un primer momento, Pío XI vio en la derecha un movimiento enfrentado a los mismos rivales: comunismo y liberalismo salvaje. Además, entendió que era un sector político con quien se podía negociar, luego de estar tanto tiempo la Iglesia arrinconada. Pero progresivamente fue descubriendo la cara más perversa de la extrema derecha.

Pío XI, no al comienzo, pero luego supo tomar distancia ante los totalitarismos de derecha. Reconozcamos que estos movimientos se iniciaron como partidos democráticos.

Pío XI vivió un momento marcado por una gran inseguridad, desconfianza y crisis económicas. El recurso a regímenes fuertes era fácil. En esos años el fascismo y el nazismo iban ganado adeptos, incluso entre los cristianos, donde no faltaban adhesiones de eclesiásticos y pastores. El elemento que más atraía era su relativa eficacia: estabilidad monetaria, creación de empleo, construcción de viviendas, hospitales, escuelas, obras de infraestructura, robustecían la educación (aunque muy ideologizada y partidaria), combatían el delito, buscaban solucionar algunos conflictos con la Iglesia, etc.

Pero progresivamente se explicitaba el racismo, la intolerancia, la crueldad, la política de guerra, el Estado como sistema represor, el encumbramiento sobrehumano del líder, etc. Aunque parecidos, el fascismo y el nazismo difieren en algunas bases ideológicas. Aunque ambos terminaran en el totalitarismo. Analizar este período sigue siendo actual, ya que la tendencia al fanatismo, a la discriminación y al totalitarismo, nunca están del todo superadas.

MIT BRENNENDER SORGE

Contexto. En Alemania, a partir de 1930, la Iglesia venía mostrando sus reservas frente al nacional socialismo, al que descubrían como neopagano en su forma de organizarse. Incluso, se llegó a prohibir a los católicos adherirse a ese partido. A pesar de ello, en 1933 Hitler consigue ampliar su poder con el apoyo del partido del

Centro, que era prácticamente el partido de los católicos. Ese año los obispos alemanes, reunidos en Fulda, se pronunciaban colectivamente acerca de los peligros del nacional socialismo. Ven en él, el riesgo del nacionalismo exacerbado, una cultura que glorificaba la propia raza despreciando las otras, y que manejaba la política como escarmiento a los “enemigos”.

Lo extraño es que ese mismo año de 1933 se firmó un necesario concordato entre la Santa Sede y Alemania. La iniciativa provino del gobierno alemán. Hitler preocupado por la unidad nacional quería sustituir los numerosos concordatos firmados en diversas regiones, por uno solo entre Alemania y la Santa Sede. En el acercamiento de las partes tuvo mucho que ver Kaas, presidente del Partido del Centro. Pensaba que colaborando con Hitler era la única manera de mantener un espacio en la vida política alemana. Para Hitler la firma del concordato fue un éxito indiscutible frente a su pueblo, y fundamentalmente ante la opinión internacional. De hecho, Hitler ya había firmado anteriormente tratados internacionales con otros países europeos. Por su parte, la Iglesia creyó que en el concordato tendría un arma jurídica frente a los atropellos que se hacían sobre los cristianos.

La historia nos muestra que los tiranos tienen escasamente en cuenta los pactos. Así lo hizo Adolfo Hitler. El nazismo proclamaba tener algunas bases cristianas y que ellos combatían al gran enemigo del cristianismo, el comunismo. Pero, al mismo tiempo, en los niveles internos daba órdenes de limitar la acción de la Iglesia, de desprestigiarla, e incluso de suprimir actividades religiosas. Su idea era crear una iglesia nacional, un cristianismo positivo, liberado de las adherencias judías que llevaba el catolicismo y el protestantismo.

Las relaciones entre la Alemania nazi y la Iglesia Católica fueron tensas.⁸ Pero la respuesta documental más dura de los cristianos al nazismo fue la carta *Mit brennender Sorge* (*Con alarmante preocupación*), **publicada el 14 de marzo de 1937.** Uno de sus éxitos fue que se la preparó con gran sigilo, pudiendo burlar los controles de la temible Gestapo, de manera que se la pudo leer simultáneamente en todo los púlpitos católicos del país, el 21 de marzo de 1937, Domingo de Ramos. El gobierno nazi se molestó mucho, y el 12 de abril mando una agresiva nota de protesta.

La Carta Frente a los graves problemas que se suscitaban en la Alemania Nazi, Pío XI decide escribir esta carta. Bien asesorado, con prudencia, sopesando bien lo que iba a escribir, la hace. Desde el amor y la de la verdad, decide iluminar la situación. No quiso quedar en un silencio cómplice o cobarde. Hablar a tiempo antes de que la cosa se agrave. Escribe para que el pueblo cristiano católico no se deje engañar o seducir por la ideología nazi. Que no se deje comprar por las lisonjas ni por las amenazas del régimen. También lo elabora, para que el mismo gobierna nazi recapacite y cambie. Palabras que van unidas a la oración. Busca asimismo el restablecimiento de una paz verdadera entre la Iglesia y el Estado en Alemania. Ello se logra con la fidelidad de los Pactos.

Se buscó el comienzo del tiempo de Cuaresma, para potenciar el espíritu de fe y de conversión. Fue escrito en lengua alemana.

La carta señala cómo el gobierno alemán no respetó el Concordato, especialmente por combatir las escuelas confesionales (Cf. MbS 7). La Iglesia fue con una actitud de paz y con un deseo sincero de cumplir dicho Concordato. El gobierno alemán, lo desfiguró arbitrariamente, lo eludió, lo desvirtuó y, violándolo más o menos

⁸ Entre 1933 y 1939 se cuentan 55 notas diplomáticas de la Secretaria de Estado del Vaticano al gobierno del Reich, donde se muestra el malestar de la Iglesia ante el atropello nazi.

disimuladamente. Queda claro que, al menos para un sector del gobierno nazi, se buscaba aniquilar el verdadero cristianismo. Utilizando todos los medios: “la desconfianza, el descontento, la discordia, el odio, la difamación, la hostilidad profunda, oculta o manifiesta, contra Cristo y su Iglesia” (MbS 5). La Iglesia prefirió tener moderación y esperar. Pero llegó un momento que la situación se tornó insostenible. La Iglesia en Alemania vivía mil formas de opresión contra la libertad religiosa.

Propone primero una *clarificación doctrinal*. Escrita dentro de la retórica de su tiempo, con un cierto triunfalismo y una eclesiología preconiliar. Es por eso que quizás alguna expresión nos moleste. Pero, globalmente el documento es valioso y valiente. Es un escrito ordenado y claro.

El documento clarifica la fe cristiana sobre las falsificaciones religiosas propaladas por la ideología nacional socialista, que quería hacer de la religión un instrumento más de su causa⁹. Por eso el documento hace referencia a la fe en Dios, la fe en Jesucristo, el respeto a la Iglesia y al sucesor de Pedro.

Explica que el cristianismo es incompatible con el panteísmo, o con deificar al mundo como si fuera Dios. Diríamos nosotros, el cristianismo se aleja de las visiones spinocianas o románticas, que habían sido fuertes en Alemania. No es cristiano quien reemplaza al Dios personal, por un hado sombrío e impersonal, negando la providencia de Dios. También, es un error hablar de un Dios nacional o de una religión nacional desvinculada de Roma.

Se condena globalmente la ideología nazi, la absolutización que ellos hacen de la raza, del Estado, y del líder (Führer). Los nazis propugnaban una ideología que exaltaba la fuerza. Denuncia la decisión gubernamental de 1936 de suprimir la historia bíblica, hecha con la intención de eliminar toda referencia al pueblo judío en la tradición cristiana (Cf. MbS 7). Rechaza, además, el principio nazi de que el derecho es simplemente lo que es útil a su nación, ya que esta máxima puede convertir la vida internacional en un eterno estado de guerra entre naciones (Cf. MbS 7).

El documento denuncia como el gobierno alemán nazi adultera las nociones básicas de la fe cristiana: Las tergiversa, mundaniza, desacraliza, les da una lectura inmanente y partidaria. Con expresiones de su época llama a esta actitud “monedas falsas”, “una confusión de términos a sabiendas”, “hurto sacrílego”, “empeño por confundir los espíritus”, etc.

¿Qué tergiversan? Las nociones de Revelación, fe y esperanza, La inmortalidad, El pecado, la gracia, la cruz, etc. Atacan a la ética cristiana, ridiculizando virtudes como la humildad, la paciencia. Separan la moral de la religión. Reemplazan el derecho natural por la noción de que el derecho es lo que es útil a la nación.

Utilizan la estrategia de desterrar de las escuelas la enseñanza confesional. Quitar la observancia concienzuda de los diez mandamientos de la ley de Dios y de los

⁹ Un exponente de esta ideología fue Alfred Rosenberg, cuya obra *El mito del siglo XX* se adoptó oficialmente para la formación moral y cívica de la juventud. Según esta obra, el catolicismo corrompió al pueblo alemán, porque difundió una serie de ideas extrañas a la concepción germánica como son: 1) la humanidad lastimada por el pecado, que debía ser redimida por el sacrificio de Cristo en la cruz; 2) exaltar actitudes la humildad y la caridad. Para Rosenberg, Pablo, que era judío, sustituyó al verdadero Cristo que era solamente un hombre, pero heroico y ario, por uno hebreo sufrido. Postula que Jesús era ario, tomando algunas historias judías antiguas que atacaban al cristianismo haciendo descender a Jesús de un militar del imperio romano. Rosenberg toma esta narración y señala que en esa época, en la tropa romana destinada en Israel había soldados germanos. La obra postula la necesidad de superar el cristianismo desvirtuado por Pablo e infestado por el Antiguo Testamento.

preceptos de la Iglesia. Dejar estos elementos privando la formación de las conciencias y el ennoblecimiento de la vida.

Se explica la fe cristiana: Se propone una genuina fe Trinitaria y Cristológica. Al mismo tiempo, se alienta a mantenerse fieles a la Iglesia y al papa, en estos momentos de persecución, más o menos solapada.

Trinitario: Nuestro Dios es el Dios personal, trascendente, omnipotente, infinitamente perfecto, único en la trinidad de las personas y trino en la unidad de la esencia divina, creador del universo, señor, rey y último fin de la historia del mundo. Este Dios ha dado sus mandamientos de manera soberana, a todos. No ha privilegiado a una raza.

Cristológico: Jesucristo es el Hijo de Dios. Es el Revelador y el Salvador. Cuya acción divina para salvar al mundo fue su muerte redentora, dando de esta forma cumplimiento al Antiguo Testamento y llevando la plenitud de su enseñanza en el Nuevo Testamento. La revelación, que culminó en el Evangelio de Jesucristo, es definitiva y obligatoria para siempre. También queda claro que los libros del Antiguo Testamento son palabra de Dios, son parte de la Sagrada Escritura.

Una genuina fe en la Iglesia (MbS 21-24). Ella existe porque fue querida por Jesucristo. A su vez, la Iglesia conserva la fe verdadera en Cristo. Una característica de esta Iglesia es que es para todos los pueblos y se asienta en una gran unidad. No se debe atender contra su unidad. El documento reconoce que en la Iglesia hay problemas y fallas. El nazismo gustaba de proclamarlos a los cuatro vientos... y también, cada tanto inventaba alguno. Pero callaba sus propios escándalos. Esta actitud no la ve leal, ni adulta. Incluso, tentaban a mucha gente a dejar la Iglesia:

En sus regiones, venerables hermanos, se alzan voces, en coro cada vez más fuerte, que incitan a salir de la Iglesia; y entre los voceadores hay algunos que, por su posición oficial, intentan producir la impresión de que tal alejamiento de la Iglesia, y consiguientemente la infidelidad a Cristo Rey, es testimonio particularmente convincente y meritorio de su fidelidad al actual régimen. Con presiones ocultas y manifiestas, con intimidaciones, con perspectivas de ventajas económicas, profesionales, cívicas o de otro género, la adhesión de los católicos a su fe —y singularmente la de algunas clases de funcionarios católicos— se halla sometida a una violencia tan ilegal como inhumana (MbS 24).

La carta continúa con un *estímulo moral*. Toda la Carta es un estímulo a los cristianos perseguidos. Pero dirige especiales palabras de a los diferentes grupos eclesiales: a los jóvenes, a los sacerdotes, a los religiosos y a los fieles en general (Cf. MbS 42-47).

Luego alienta a todo el pueblo cristiano católico en Alemania a mantenerse fiel. A todos les invita a convertirse, a ser mejores personas, a no provocar escándalos. Pero al mismo tiempo, les acompaña a todos en estos momentos de persecución por sostener la fe cristiana y los valores de la fe cristiana. Este aliento lo hace a diversos grupos. Comienza con la juventud (MbS 39-43). Les dedica un espacio extenso ya que ellos eran los más fáciles de caer en las garras del nazismo. Utilizan los Medios de Comunicación (que el nazismo supo utilizar con suma astucia) para atacar y ridiculizar al mundo católico. Les acompaña diciéndoles coloquialmente:

Sabemos que muchos de ustedes, por ser fieles a la fe y a la Iglesia y por pertenecer a asociaciones religiosas, tuteladas por el Concordato, han tenido y tienen que soportar trances duros de desprecio, de sospechas, de vituperios, acusados de antipatriotismo, perjudicados en vuestra vida profesional y social. Y bien sabemos que se cuentan en sus

filas muchos desconocidos soldados de Cristo que, con el corazón dolorido, pero con la frente erguida, sobrellevan su suerte y buscan alivio solamente en la consideración de que sufren afrentas por el nombre de Jesús (MbS 41).

Las juventudes hitlerianas eran una asociación nacional obligatoria que educaba con un claro perfil anticristiano. Ese tipo de educación lleva a un choque de conciencia, ya que esa visión política hace que “no pueden dar al Estado lo que se les pide en nombre del Estado, sin quitar a Dios lo que a Dios pertenece”.

El cristianismo católico no se opone a que la a la juventud alemana busque la verdadera unidad nacional y a fomentar un noble amor por la patria. Pero sí se resiste al antagonismo sistemático entre nación y deber religioso. No valen pretendidos “valores nacionales” a costa de desterrar los valores cristianos que conducen por camino de humanidad. Buscan que los jóvenes abandonen las prácticas religiosas, entre ellas la misa dominical.

Luego alienta a los sacerdotes. Agradece su labor, y los anima en sus luchas. “A todos aquellos, que han conservado para con sus obispos la fidelidad prometida en la ordenación, a aquellos que en el cumplimiento de su oficio pastoral han tenido y tienen que soportar dolores y persecuciones —algunos hasta ser encarcelados o mandados a campos de concentración—, a todos ellos llegue la expresión de la gratitud y el encomio del Padre de la Cristiandad”. (MbS 44). Continúa sosteniendo a los religiosos y religiosas. Deben continuar amando sirviendo en el campo en los hospitales y en la escuela, entre otros lugares. Aportando al bienestar privado y público.

Continúa con los laicos. Esa multitud de personas tironeas por las presiones del nazismo. No pierdan la fe cristiana que tan hondo caló el pueblo alemán.¹⁰ Alienta a las asociaciones católicas, y a los padres católicos. Que deben seguir insistiendo en la potestad de educar cristianamente a sus hijos y a defender la escuela confesional.

Los Frutos de MbS fueron alertar a muchos católicos acerca de los peligros del nazismo. Si bien no se pudo frenar el desarrollo del nazismo, se consiguió que un buen sector de católicos fuera una instancia crítica frente a él. No se debe olvidar que en Alemania, dentro del sector opuesto a Hitler, siempre hubo un nutrido porcentaje de católicos. Incluso, el grupo que intentó extirpar al tirano en 1944.

DIVINI REDEMPTORIS

La encíclica *Divini Redemptoris* publicada en 1937 enfrenta al comunismo ateo, que se presentaba como una amenaza para la civilización cristiana.¹¹ El comunismo no sólo era un imperio cruel en Rusia, sino que también había llegado a ser gobierno en España y en Francia en 1936.

Pío XI señala que el cristianismo y el comunismo están doctrinalmente enfrentados. El comunismo niega a Dios, así como también niega el valor de la persona, de la familia y de la sociedad. A ellos los ve tan sólo como manifestaciones de una materia en permanente evolución (Cf. DR 9). El comunismo reduce al individuo a una mera pieza del gran engranaje que es la colectividad (Cf. DR 10). La persona pierde sus derechos, ya que ella se la valora desde la capacidad para producir bienes por medio del

¹⁰ Como se nota, incluso en los cuentos populares rescatados por los hermanos Grimm.

¹¹ Evidentemente que este documento hay que entenderlo dentro de su contexto histórico. Hoy sabemos que se puede ser cristiano y socialista. Incluso hay muchos elementos para postular un socialismo cristiano.

trabajo colectivo (Cf. DR 11). Ciertamente que el análisis que la encíclica hace sobre el comunismo es muy simplificador, ya que algunas afirmaciones se las debe matizar y ampliar; pero lo que fundamentalmente Pío XI quiere resaltar es el carácter ateo militante y agresivo del comunismo de su época.

La DR quiere señalar que hay una íntima relación entre la fe en Dios y la visión del hombre y de la sociedad. Si Dios es el elemento ordenador de una cultura; quitado Dios, el hombre pierde la sacralidad y dignidad de ser imagen de Dios. Además, la encíclica entiende que contemporáneamente el comunismo movilizaba inmensas masas obreras que intentaban destruir la civilización cristiana instituida por el mismo Cristo. La encíclica indica con crudeza que el comunismo se ha convertido en una gran fuerza persecutoria del cristianismo. El comunismo “supera en amplitud y violencia a todas las persecuciones que anteriormente ha padecido la Iglesia” (DR 2). Por eso mismo, buscar acuerdos con el comunismo es difícil ya que él por naturaleza es totalmente antirreligioso y considera a la religión como el “opio de los pueblos” (Cf. DR 22). La encíclica sentencia que el comunismo es intrínsecamente malo, por lo tanto no se puede dar la colaboración entre católicos y comunistas (Cf. DR 59-60).

En cuanto a la raíz de este mal, la encíclica señala que es prácticamente el desarrollo lógico de las premisas puestas por el liberalismo y el laicismo: “No habría ni socialismo ni comunismo si los gobernantes de los pueblos no hubieran despreciado las enseñanzas y las maternales advertencias de la Iglesia; pero los gobiernos prefirieron construir sobre las bases del liberalismo y del laicismo otras estructuras sociales” (DR 38).

Realizada la desaprobación del comunismo, Pío XI no se queda en la mera crítica a ese sistema, sino que expone la concepción cristiana de la vida socioeconómica. Para que la civilización cristiana pueda ser efectiva es necesario renovar la vida privada y la vida pública a la luz de los principios evangélicos (Cf. DR 41). Además, el Papa insiste en dos puntos necesarios: el desprendimiento de los bienes terrenos y el precepto de la caridad (Cf. DR 41). Sobre el desprendimiento le señala a los ricos que son simples administradores, y que deben usar los bienes como medios que Dios les otorgó para ejercer la virtud, sabiendo distribuir a los pobres los bienes superfluos. A los pobres les exhorta a esforzarse por conseguir lo que necesitan para su sustento, y a estimar siempre más los bienes espirituales que los materiales (Cf. DR 45). En cuanto a la caridad, la presenta como asistencia a favor de los necesitados (Cf. DR 46). Pío XI pide a los cristianos que en esta renovación social sean sal de la tierra. Lamenta la conducta de aquellos cristianos que desoyeron las enseñanzas de la *Quadaragesimo anno*. “¿Cómo calificar la conducta de algunos católicos, que en algunas partes consiguieron impedir la lectura de nuestra encíclica *Quadaragesimo anno* en sus iglesias parroquiales? ¿Cómo juzgar la actitud de ciertos industriales católicos, que se han mostrado hasta hoy enemigos declarados de un movimiento obrero recomendado por Nos mismo? ¿No es acaso lamentable que el derecho de propiedad, reconocido por la Iglesia, haya sido usurpado para defraudar al obrero de su justo salario y de sus derechos sociales?” (DR 51).

En la encíclica, Pío XI vuelve a insistir en la necesidad de la justicia social. Recuerda que “lo propio de la justicia social (es) exigir de los individuos todo lo que es necesario para el bien común” (DR 52). La justicia social se concretiza en que el trabajador tenga un buen sueldo, salario familiar, obra social y jubilación (Cf. DR 53). Para que la estructura social pueda vivir de acuerdo con la justicia social y la caridad, lo más conveniente sería promover un régimen corporativista (Cf. DR 55).

Para que la Iglesia pueda llevar adelante su tarea liberadora, el Papa confía en la acción de los laicos cristianos, especialmente en la Acción Católica. Ellos serán “los primeros e inmediatos apóstoles de sus compañeros de trabajo” (DR 68). Por otra parte, se pide al Estado que garantice la libertad de la Iglesia para que ella realice sin trabas su misión (Cf. DR 83-84).

De este modo hemos recorrido el magisterio social de un Papa preocupado por las cuestiones sociales. Esta reflexión llevada al hoy me invita a dejar de lado toda postura extrema, totalitaria, triunfalista y antidemocrática. ¿Y a ustedes? Se acabó el escrito y también el agua de mi termo.